

16 de marzo de 2017

Lucas 16: 19-31

La imagen del hombre rico y del pobre nos ayuda a reflexionar sobre las palabras de Jesús en esta temporada cuaresmal. (El primero será el último y el último será el primero.) Y eso puede ser un gran desafío en nuestro mundo de hoy.

Porque como cristianos tenemos que identificarnos con la persona rica pero también con la persona pobre. Así que tenemos que usar nuestra creatividad para lograr esto.

También para obtener una buena perspectiva de cómo estas diferencias pueden ser un encuentro positivo para los demás y como nos impiden juzgar.

Nuestro primer reto es poder imaginar las posibilidades cuando nos ponemos en el lugar de los que están sufriendo.

Nuestra imaginación podría crear para nosotros una imagen del Cielo y del mundo inferior y lo que podría parecer. Un lugar de consuelo o un lugar de tormento.

Nos da la oportunidad de imaginar que podemos hacer con las oportunidades que tenemos ahora, mientras estamos en la tierra y tenemos opciones.

Llegará el momento en que no podremos cambiar las cosas y esta dimensión del espacio a donde vamos, lugar que cuando la alcancemos, no hay vuelta atrás.

Miremos las elecciones que hacemos esta temporada de Cuaresma o tal vez nuestro éxito nos separa y crea un gran abismo entre nosotros y los marginados.

El hombre rico en el Evangelio se separa poniendo una cerca alrededor de su casa. Él falla en alcanzar y reconocer a Lázaro en su momento de necesidad.

Como seguidores de Jesucristo, él nos llama a amar al prójimo, debemos hacer algo por pequeño que sea para aliviar el sufrimiento del prójimo.

Preguntas de reflexión:

¿Qué nos separa de encontrar a alguien que sigue luchando con las injusticias de la vida?

¿Llegamos a un punto en nuestra vida donde no tenemos tiempo para involucrarnos?

Reflexión por el diácono Tom Kubik, parroquia del Santo Nombre.